

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA CASA REAL A FINALES DEL SIGLO XVIII*

Natalia González Heras
(Instituto Universitario «La Corte en Europa».
Universidad Autónoma de Madrid)

Durante el siglo XVIII se produjeron una serie de cambios que transformaron el sistema cortesano que venía rigiendo la organización política y cultural en Europa desde la baja Edad Media. A partir de la segunda mitad del siglo, autores como Rousseau, Herder, Fichte o Ranke trataron de formular una alternativa a la tesis del «progreso de la civilización» desarrollada en los tiempos de la Ilustración y de justificar ideológicamente una nueva forma de organización política, basada en los principios alternativos a los que habían justificado el sistema cortesano. Este grupo, que hacía hincapié en las cualidades específicas de un colectivo social, mostró un profundo rechazo hacia la nobleza cortesana y hacia la cultura que producía este sistema²¹⁴⁴.

En efecto, desde la baja Edad Media, las Monarquías europeas se habían organizado políticamente desde el orden cortesano. La corte surgió a partir de la Casa Real, auténtico centro y motor a partir del que se configuraron estructuralmente las Monarquías. Con todo, la organización política cortesana resultaba muy limitada a medida que las actividades de las Monarquías se hacían más complejas, por lo que a partir de la mitad del siglo XVII los monarcas comenzaron a reestructurar sus casas y gobiernos con el fin de ahorrar gastos y establecer unas leyes que fueran generales, lo que estaba en contradicción con las normas que regían el sistema cortesano (elementos no-institucionales; patronazgo, clientelismo, costumbre, familia, etc.)²¹⁴⁵.

Antecedentes

Durante la segunda mitad del reinado de Felipe IV (1621-1665) y durante el reinado de Carlos II (1665-1700), el equilibrio del sistema se mantuvo a duras penas, siempre reformando las

* Este trabajo se desarrolla en el marco de un contrato post-doctoral Juan de la Cierva-Incorporación y del Proyecto CMM-COURT-TOURIST-CM // Ref. H2015/HUM-3415 «La herencia de los Reales Sitios: Madrid, de Corte a Capital», financiado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo. Desde estas páginas deseo agradecer al Profesor José Martínez Millán su orientación para llevar a cabo este estudio.

²¹⁴⁴ Norbert ELIAS: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 57-58.

²¹⁴⁵ José MARTÍNEZ MILLÁN: *La corte de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000; ÍD. y Maria Antonietta VISCEGLIA (dirs.): *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008; ÍD. y Eloy HORTAL MUÑOZ: *La Corte de Felipe IV (1621-1665) Reconfiguración de la Monarquía Católica*, Madrid, Polifemo, 2015, 2017. Así como los estudios realizados por Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ y Juan Antonio SÁNCHEZ BELÉN; entre otros «La Casa Real durante el siglo XVIII: perspectivas para su estudio», en Juan Luis CASTELLANOS (ed.): *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva historia institucional*, Granada, Universidad de Granada, 1996, pp. 157-175.

estructuras y oficios de la Casa Real con el fin de ahorrar²¹⁴⁶. Por eso, cuando se produjo el cambio de dinastía, el primer Borbón, que estaba informado de la situación precaria de la economía de la Monarquía, lo primero que pensó fue en transformar el sistema de la Casa Real. En 1701 se procedió a una nueva reglamentación respecto a las Casas del Monarca con un doble sentido, por un lado, para reducir el gasto, dada la mala situación de las finanzas y, por otro, para controlar el entorno más próximo al Rey, es decir, quiénes tenían que ser los individuos que estuvieran a su servicio y cuáles habían de ser sus funciones²¹⁴⁷.

No obstante, la situación se hizo insostenible tras la guerra de Sucesión y la bancarrota que se produjo en 1739, lo que llevó a iniciar los primeros cambios en la organización de la Casa Real. En el mes de mayo de 1739, el Secretario del Despacho Universal de Hacienda, Iturralde, ordenó a los jefes de las secciones de la Casa Real que realizaran un nuevo reglamento para cada una de ellas con «el objeto de poner orden en la administración y realizar las mayores economías posibles»²¹⁴⁸. Sin embargo, la sustitución de Iturralde en la Secretaría de Hacienda por Verdes Montenegro, miembro de la facción cortesana «española», frustró la reforma²¹⁴⁹.

Pese a ello, a partir de aquel momento, los monarcas habían comprendido que la Casa Real no podía seguir ejerciendo las funciones de patronazgo que había venido desarrollando y su economía empezó a estar «limitada» a la asignación señalada para su mantenimiento por las instituciones de gobierno; lo que producía la separación entre Rey y Reino.

En 1743, poco después de su acceso a la Secretaría de Hacienda, el marqués de la Ensenada emprendió la reforma de las Casas Reales²¹⁵⁰, tratando de llevar a la práctica las ideas reformistas que ya fueran planteadas por José Patiño. Se trataba de fijar los gastos anuales y aplicar un conjunto de fondos económicos que cubrieran tales gastos, los cuales serían administrados por los respectivos Jefes de Palacio²¹⁵¹. Según Menéndez Rexach, las obligaciones que tenía la Casa Real eran las siguientes (en reales de vellón):

Real Cámara	1.245.096
Casa del Rey	3.566.460

²¹⁴⁶ José MARTÍNEZ MILLÁN y Eloy HORTAL MUÑOZ: *La Corte de Felipe IV...* y José MARTÍNEZ MILLÁN: «La Casa de Mariana de Austria durante su exilio en Toledo (1677-1679)», en Rafael VALLADARES, Feliciano BARRIOS y Juan A. SÁNCHEZ BELÉN (eds.): *En la corte del rey de España. Liber amicorum en homenaje a Carlos Gómez-Centurión Jiménez (1958-2011)*, Madrid, Polifemo, 2016

²¹⁴⁷ Ver Marcelo LUZZI TRAFICANTE: *La Monarquía de Felipe V: La Casa del Rey*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2014.

²¹⁴⁸ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN y Juan A. SÁNCHEZ BELÉN: «La Hacienda de la Casa del Rey durante el reinado de Felipe V», en Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN y Juan A. SÁNCHEZ BELÉN: *La herencia de Borgoña. La hacienda de las reales casas durante el reinado de Felipe V*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, p. 42. Ver Archivo General de Palacio (AGP.), Felipe V, legs. 211, 272 y 292.

²¹⁴⁹ Amalia DESCALZO LORENZO y Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN: «La Hacienda de la Capilla Real durante el Reinado de Felipe V», en Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN y Juan A. SÁNCHEZ-BELÉN: *La herencia de Borgoña...*, pp. 140-146. Como el greffier del Bureo señaló en una nota, el «Reglamento de 16 julio 1739. No tuvo efecto este reglamento y en el año 1749 se expidieron los correspondientes de Casa, Cámara y Capilla» (AGP. Administración General, leg. 939, caja 3).

²¹⁵⁰ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN: «La reforma de las casas reales del marqués de la Ensenada», *Cuadernos de Historia Moderna*, 20 (1998), pp. 59-83.

²¹⁵¹ Lo explica con claridad, Ángel MENÉNDEZ REXACH: «La separación entre la casa del rey y la administración del Estado (1814-1820)», *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 55 ene.-mar. (1987), p. 58. Las consignaciones asignadas en AGP. Sección Histórica, caja 9 y AGP. Felipe V, leg. 287.

Casa de la Reina	10.790.199
Caballeriza del Rey	1.861.332
Caballeriza de la Reina	984.000
Reales Alcaydías	204.168
Consignaciones en Correos y otros efectos...	3.107.105
Sitios Reales	5.300.000
TOTAL	27.058.360 ²¹⁵²

Ya durante el reinado de Fernando VI (1746-1759), se establecieron nuevas ordenanzas para la Casa y nueva planta de servidores. Desde entonces y hasta las Cortes de Cádiz, la reducción de oficiales de la Casa Real fue continua, aumentando los servidores supernumerarios. En la *«Representación sobre el estado del Real Erario y sistema y método para el futuro»*, que Ensenada planteó a Fernando VI el 18 junio 1747, al referirse a las necesidades urgentes de reformar la economía de las Casas Reales decía:

En las casas y caballerizas reales hay exceso de individuos supernumerarios, duplicación de oficinas, gastos no necesarios, desórdenes y abusos, que V. M. mismo presume, pues su gran justificación y amor al vasallo le ha inducido a examinar algunos y a remediarlos con admiración y aplauso de cuantos lo hemos entendido²¹⁵³.

Para Ensenada era necesario fijar el número de servidores, por lo que exigía que se fijase «el número en cada una [clase de oficios] para saber cuántos y quiénes son los que exceden», lo que significaba que el Rey no podía hacer merced a nadie para introducirlo en el servicio de su Casa, con lo que eliminaba el sistema clientelar en el que hasta entonces se había basado el sistema cortesano (concesión de oficios y mercedes). Para hacer más efectivo este control, proponía la reducción de las oficinas económicas a una o dos. Asimismo, recomendaba que hubiera un solo fiscal para toda la casa «Sujeto directamente a V. M., como le hay y le debe haber en todo lo que se reciben y distribuyen caudales de la Real Hacienda [...] Haya de dar las cuentas anualmente en el Tribunal de la Contaduría mayor, erigido para tomar todas las de la Monarquía». En opinión de Ensenada, una de las causas fundamentales de este desajuste económico eran «Los Jefes [de los Departamentos de la Casa] actuales no son autores de todos los desórdenes, pero sí los testigos, y raro o ninguno remedian». Y poco más adelante continuaba, «Ningún Jefe ha representado como debía y se les ha mandado por V. M., proponiendo los medios, que son bien fáciles de cortar abusos, que no dan sino quitan decencia a V. M.»²¹⁵⁴.

En definitiva, el plan de Ensenada implicaba la ruptura del sistema cortesano (es decir, las relaciones de mercedes y patronazgo). La Casa Real dejaba de tener la función que había desempeñado en los siglos anteriores.

²¹⁵² *Ibid.*, p. 60. Para Gómez-Centurión, la deuda de la Casa Real (desde 1734 a 1743) ascendía a 25.840.321 reales, tomando también como fuente AGP. Sección Histórica, caja 9, citado en Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN: «La reforma de las casas reales...», p. 61.

²¹⁵³ Antonio RODRÍGUEZ VILLA: *Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada*, Madrid, Librería de M. Murillo, 1878, p. 46.

²¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 47.

Aquellas reformas fueron fijadas en el Proyecto de las Casas Reales del 18 de marzo de 1749. De este modo, la Casa de Borgoña, que había sido introducida por Carlos I, quedaba entonces prácticamente disuelta en la forma y funciones que había tenido hasta entonces. Su unificación con la Casa de Castilla, que se había venido intentando ya desde el reinado de Felipe IV, dio lugar a que ambas quedaran reducidas en la Casa Real²¹⁵⁵. Dentro de este mismo proceso se dieron una serie de cambios en los órganos encargados de gestionar los recursos económicos con los que se financiaba la Monarquía. La administración de la Real Casa no iba a depender a partir de ese momento de la Real Junta del Bureo, institución directamente relacionada con la Casa de Borgoña²¹⁵⁶, sino de la Secretaría del Despacho de Hacienda.

En un primer momento, la gestión de la administración económica pasó por la creación de la Tesorería de las Reales Servidumbres. Sin embargo, los sueldos que hasta el 31 de diciembre de 1751 se pagaban por dicha Tesorería, pasaron a pagarse desde el 1 de enero de 1752 por la Tesorería Mayor²¹⁵⁷, quedando la primera suprimida. No obstante, Carlos Gómez-Centurión trascendía el significado de estos cambios, considerando que iban más allá de la mera búsqueda de ahorro y aludiendo a una intención por restar poder a los Grandes dentro del sistema cortesano, a partir de la remodelación de las estructuras desde las que lo ejercían²¹⁵⁸.

Las reformas durante el reinado de Carlos III

En el reinado de Carlos III, el 19 de febrero de 1761, se daba un nuevo reglamento²¹⁵⁹. Tras el fallecimiento de la reina consorte, María Amalia de Sajonia -27 de septiembre de 1760-, desaparecía la Casa de la Reina. Dicha modificación era justificada por el monarca Carlos III como medida para evitar «superfluidades». La nueva planta de la Casa Real a partir de aquel año quedaba compuesta por los siguientes oficios, a los que se les asignaban los sueldos que les acompañan. Eran los mismos para los servidores de igual condición, siguiendo de esta forma la organización llevada a cabo por Ensenada en 1749, que acabó con los salarios desiguales entre servidores de similar categoría.

El mayordomo mayor	120.000 reales de vellón
Ocho mayordomos de semana a 25.000,	200.000 reales de vellón
Dos para la servidumbre del Príncipe e infante don Gabriel, los que gozarán por sus reales alimentos	0
Un secretario de la mayordomía mayor	6.600

²¹⁵⁵ Ver Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN: «La reforma de las Casas Reales...», pp. 59-83 y José MARTÍNEZ MILLÁN: «La música en la Capilla Real durante el siglo XVIII», en Juan ARANDA DONCEL (coord.): *Las capillas de música en el Barroco*, Córdoba, Litopress, 2018, pp. 11-72.

²¹⁵⁶ Emilio de BENITO: «La Real Junta del Bureo», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 1 (1994), pp. 49-124.

²¹⁵⁷ AGP. Carlos III. leg. 210 (2). Esta situación representa los antecedentes del proceso recogido por Ángel MENÉNDEZ REXACH: «La separación entre la casa del rey y la administración del Estado...», pp. 55-122. Para una profunda perspectiva sobre el tema remitimos a su tesis doctoral *La Jefatura del Estado en el Derecho Público Español*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1978.

²¹⁵⁸ GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos: «La reforma de las Casas Reales...».

²¹⁵⁹ AGP. Carlos III. Leg. 507 (2).

Doce gentiles hombres de boca a 6.600 reales	79.200
Diez de la casa a 5.500	55.000
Contralor general 44.000 reales y coche de cuatro mulas de la Real Caballeriza	44.000
Oficial mayor	12.000
Oficial segundo	11.000
Oficial tercero	9.000
Oficial cuarto	8.000
Oficial quinto	7.000
Oficial sexto	6.000
Primer portero	3.300
Segundo	2.750
Grefier General	24.000
Oficial mayor	11.000
Oficial segundo	10.000
Oficial tercero	8.000
Oficial cuarto	7.000
Oficial quinto	6.000
Oficial sexto	5.500
Oficial séptimo	4.400
Oficial octavo	3.300
Un portero	2.750
Panetería y cava	
Un jefe	8.800
Cuatro ujieres de vianda a 6.600 reales	26.400
Seis ayudas de panetería y cava a 5.500	33.000
Dieciocho mozos de oficio a 4.400	79.200
Dos entretenidos a 2.750	5.500
Cuatro mozos ordinarios a 1.820	7.300
Un portero de la cava para la Fuente del Berro	2.754
Siete aguadores para Madrid y jornadas a 1.825	12.775
Dos ídem para el nuevo palacio a 1.825, que se suprimirán siempre que cese este motivo	3.650
El panadero de boca	12.000
Sausería y frutería	
Un jefe	8.000
Seis ayudas a 5.500	33.000

En el nuevo reglamento, compuesto por 19 artículos, el mayordomo mayor quedaba instituido como el Jefe de la Real Casa, encargado de su gobierno y dirección. Bajo sus órdenes se encontraba el resto del personal que la componía, tanto quienes aparecían en planta, como los excluidos y supernumerarios. De esta forma se consolidaba el reforzamiento de la figura del mayordomo mayor, que ya hubiera acometido Ensenada, por habérsela encontrado fuertemente debilitada en beneficio del poder con el que se habían ido haciendo los jefes de los oficios de las Casas durante el reinado anterior²¹⁶¹.

Se recogía además la creación del empleo de greffier o contador general, al que se situaba por separado y al mismo nivel de competencias que al contralor²¹⁶². El empleo de contralor general se hallaba también bajo las órdenes del mayordomo, al mismo tiempo que debería atender además a los requerimientos de los jefes de la Capilla y la Cámara. Tales órdenes, una vez pasaran por él y hubiera cumplido lo que fuere de su competencia, deberían trasladarse a la oficina del greffier, donde quedarían archivadas, sirviendo de registro de las órdenes dadas. El contralor general tenía asimismo poder para comunicar al mayordomo mayor todo lo que considerara que fuera necesario para el servicio del rey; no obstante, se insistía en su subordinación a la de aquél, dadas las cotas de poder que en tiempos precedentes se habían atribuido los contralores y que excedían fuertemente sus competencias.

Los empleos de contralor general y greffier no le serían propuestos al rey por el mayordomo mayor o por cualquier otro de los jefes principales de la Casa, sino que su provisión se realizaría directamente por elección real desde la Secretaría del Despacho de Hacienda. No obstante, respecto a las vacantes en dichas oficinas, serían el contralor y el greffier, respectivamente, quienes harían sus propuestas al monarca, a través del Secretario de Hacienda. De esta forma se muestra la importancia de la que a partir de aquel momento se dotó a la institución de la Secretaría de Hacienda y consecutivamente al Secretario, en detrimento de las atribuciones propias que hasta entonces habían ostentado la Real Casa y sus servidores.

Respecto a la elección de candidatos, se incidía en la importancia de atender al mérito de los individuos, sin que dicha elección estuviera sujeta a su antigüedad o clase. Podemos observar aquí que el sistema de supernumerarios que se mantenían a la espera de vacantes, a las que accedían por orden de antigüedad, comenzaba al mismo tiempo a limitarse, en beneficio de las carreras más meritorias. También perdía preeminencia el hecho de pertenecer a determinada condición social, lo que hasta entonces había sido determinante para la obtención de cargos. Esto lo relacionamos directamente con el proceso de cambio que se estaba produciendo en una sociedad donde, a partir de entonces, al individuo se le ofrecía la posibilidad de desarrollarse y obtener determinado estatus mediante sus propios méritos, sin la necesidad de una condición social que facilitara su inserción dentro de las estructuras del poder. No obstante, el principio de antigüedad se mantenía presente en el séptimo artículo del nuevo reglamento, cuando se recogía: «... y los dos dependientes que trabajan en la liquidación de créditos y certificaciones de alcance hasta nueve de julio de 1746,

²¹⁶⁰ AGP. Carlos III. Leg. 280 (1).

²¹⁶¹ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN: «La reforma de las Casas Reales...», p. 70.

²¹⁶² Magdalena RODRÍGUEZ GIL: *La nueva planta de la Real Casa. Los oficios de Contralor y Greffier General*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989.

continuarán separados durante esta comisión, pero con la opción a las vacantes de estas oficinas cuando les toque por su antigüedad».

Por otra parte, se fijaba también el número de criados de planta y los sueldos que habrían de gozar, así como la regalía de médico, cirujano y botica y una bula cada año, para cada uno de ellos. Se añadía, asimismo, que quienes tuvieran por merced o gracia de tipo particular otros goces o pensiones, además del sueldo, habrían de continuar percibiéndolos, tal y como lo hacían en aquel momento. No se desatendía así a la remuneración bajo el principio de salario único establecida ya en el reglamento de 1749, puesto que tales goces y pensiones no constituían un salario propiamente dicho. Medidas éstas que se mantenían en la línea del funcionamiento del sistema cortesano como hasta entonces lo había hecho, donde continuaron concediéndose mercedes y goces y en el que desde el marco que ofrecía el paternalismo que emanaba desde la figura real hacia sus dependientes, no se desatendían tampoco las necesidades de la que había sido la familia de la reina difunta, ni de los infantes e infantas. Recogía el artículo décimo, que se les habrían de mantener sus gajes, sin novedad; siendo, eso sí, el Secretario del Despacho de Hacienda el encargado de ratificar lo que a cada uno le correspondía. Dentro de la misma tendencia continuista, a los criados que hasta entonces lo habían sido de la Casa Real, y que por la reforma de la planta quedaban fuera del número, se les mantendrían sus sueldos íntegros y el fuero de la Real Casa, hasta que pudieran ocupar las vacantes que les correspondieran. Al mismo tiempo, que tenían la obligación de servir siempre que fueran requeridos por el mayordomo mayor, de igual forma que los criados exclusivos y los supernumerarios que cobraran goces por sueldo o ración.

La protección de sus servidores se extendía también a las criadas que permanecían en palacio y que habían servido a la reina Bárbara de Braganza, a quienes se les mantenían sus goces, que les serían pagados al mismo tiempo que se pagaba a la familia numeraria. Lo que nos demuestra que el paternalismo con el que definiéramos las actuaciones del monarca acogía todavía en su seno, pese a las reformas que se buscaban dentro del sistema, a un amplio número de «hijos».

Estas últimas medidas vienen a demostrar que la transformación en el sistema no se podía llevar a cabo de una forma drástica, la cual hubiera implicado dejar a centenares de familias que ocupaban o habían ocupado puestos al servicio de la Monarquía sin recursos con los que mantenerse. Por lo tanto, la reducción en el personal y la consecutiva reducción en el gasto asociado a sus sueldos se tuvieron que hacer de manera paulatina, a lo largo de los reinados de Carlos III y Carlos IV²¹⁶³. Pese a ello, el encargado de sacar adelante la reforma de 1761, el Secretario del Despacho de Hacienda, el marqués de Esquilache, sufrió los levantamientos populares que pasaron a la Historia como los motines de Esquilache. Detrás de los cuales, además del descontento generalizado por parte de la población, que se ha vinculado tradicionalmente a la subida del precio del grano, a la prohibición del uso de capas y sombreros..., se hallaba el fuerte empuje de los servidores reales que se habían visto afectados por las reformas de la Casa Real.

No obstante, para aquellos que gozaban de la condición de criados supernumerarios y que no habían servido nunca, considerando el rey que con dicho honor sólo tenían la intención de gozar del fuero de criados de la Real Casa, se establecía que sus casos fueran examinados por el mayordomo mayor individualmente y sus circunstancias puestas en conocimiento del rey, quien tenía la intención de privarles de dicho fuero. La diferencia quedaba marcada por haber ejercido o no servicio en la Real Casa de manera efectiva. Quienes en la misma situación de supernumerarios

²¹⁶³ Ver María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO: «La familia de Carlos IV», en Rafael VALLADARES, Feliciano BARRIOS, Juan A. SÁNCHEZ BELÉN (eds.): *En la corte del rey...*, pp. 287-336.

sí hubieran servido y estuvieran dispuestos a hacerlo siempre que fueran requeridos, el rey establecía que pudieran ser propuestos a las plazas que vacaran y seguir gozando del fuero como criados de la Casa Real.

Respecto a las vacantes que fueran quedando dentro de las plazas del número de la Real Casa, el mayordomo mayor sería el encargado de proponer a tres candidatos procedentes de los excluidos para cubrirlos, atendiendo en este caso sí a «sus clases y antigüedades».

El juramento precedería a la toma de posesión y ejercicio de los empleos y el grefier se iba a asegurar de que quienes accedían a un empleo abonaran la carga impositiva que constituía la media anata²¹⁶⁴.

En el terreno de la justicia particular que se ejercía dentro de la Real Casa a aquellos acogidos a su fuero, el rey establecía que la plaza de juez debía ser ocupada por un ministro del Consejo de Castilla, que él mismo habría nombrado tras la propuesta de una terna por parte del mayordomo mayor. No todas las faltas cometidas por los criados de la Real Casa serían juzgadas directamente por este juez, sino que las meras faltas iban a ser castigadas por el mayordomo mayor. Y, sólo cuando excedieran ciertos límites de gravedad, -expresado de una forma tan ambigua que probablemente dificultaba decidir de quién era competencia-, sería el juez el encargado de hacerlo. La sentencia del juez sólo era apelable, mediante permiso del mayordomo mayor, a los jueces de las Reales Cámara y Caballeriza, cuya sentencia sería ya definitiva, sin la posibilidad de ser nuevamente apelada.

El reglamento del año 1761 recogía también la fórmula a seguir en lo relativo a los ascensos entre los oficios: Los mozos de oficio de boca ascenderían a ayudas; los ayudas a ujieres de la vianda y después a jefes. Los mozos de oficio de la cámara ascenderían a ayudas y a conserjes de Sitios Reales, dando honores de ayudas de furriera a los de tapicería y guardajoyas si se les concedieran estas plazas. Las de jefes serían dadas por el rey, tras consultar con el mayordomo mayor quién merecía tal dignidad. Aclarando que el arquitecto, relojero, maestro de obras u otros artistas y oficiales de manos, que por razón de su entrada a palacio tuvieran honores de ayudas de furriera, no habrían de ascender al número y propiedad. Se reglaba de este modo la fórmula de ascensos, atendiendo a la formación de una carrera al servicio de la Real Casa.

Por su parte, serían directamente los jefes de los oficios de boca y cámara quienes, como hasta entonces lo habían hecho, continuaran proponiendo al contralor general las vacantes de entretenidos, mozos ordinarios, aguadores, cajoneros, galopines, chulos, pajareros, casilleros, faroleros, y demás clases de planta que no tuvieran que jurar su cargo -dado su bajo rango-. Se limitaba, además, que los jefes de oficio pudieran aumentar el número de mozos de trabajo, más allá de los que aparecían dispuestos en el reglamento con el título de extraordinarios. Si dicho aumento fuera necesario por algún motivo, los jefes de oficio tendrían que informar al mayordomo mayor, que lo valoraría e informaría a su vez al contralor, para que, si existieran excluidos en planta o en otros oficios que fueran aplicables a las necesidades, se destinaran a tal puesto. Aclarándose que sin dicho procedimiento no se abonaría salario alguno al designado. Representaban estas fórmulas medias para evitar la capacidad de actuación de quienes ocupaban los puestos más altos dentro de la servidumbre, reduciendo su nivel de poder con respecto a reinados anteriores, en los

²¹⁶⁴ Queda bien recogido su origen y evolución en Feliciano BARRIOS: «La media anata de los palatinos: su aplicación en el reinado de Felipe IV», en Rafael VALLADARES, Feliciano BARRIOS, Juan A. SÁNCHEZ BELÉN (eds.): *En la corte del rey de España...*, pp. 181-206.

cuales habían alcanzado cotas que se consideraban habían contribuido al debilitamiento del poder real.

En definitiva, una serie de reformas que contribuyeron a una simplificación de la Casa Real respecto a etapas pretéritas y que permitió que quedara diluida entre otras tantas instituciones que configuraron el Estado a partir de 1812. Un Estado que, tal y como hayamos indicado, comenzó a intervenir directamente en el control de la Real Casa a partir de la gestión directa de los recursos económicos mediante los que se financiaba por parte de la Secretaría del Despacho de Hacienda²¹⁶⁵, estableciendo la diferencia entre rey y reino. Al mismo tiempo que, ese control, ejercido sobre los responsables de la administración de las distintas secciones que componían la Real Casa, derivó en un debilitamiento de la capacidad de actuación de la que aquellos habían disfrutado hasta entonces. Favoreciendo el control de forma más directa por parte del monarca, mediante las nuevas instituciones a través de las que administraba el Estado.

²¹⁶⁵ Ángel MENÉNDEZ REXACH: «La separación entre la casa del rey...».